

Asumir lo efímero de nuestra vida

Viktor Frankl titula uno de sus libros así: “Asumir lo efímero de la existencia”. Es como decir, asumir lo pasajero de nuestras vidas, pero cargándolas de sentido, dándoles una respuesta positiva, afirmativa. Decirle un Sí rotundo a nuestro día a día, construyendo en raíces del pasado, la novedad del futuro, sabiendo que estamos matriculados en la escuela del fracaso y de donde debe surgir en rescoldo santo, la fuerza de nuestra vitalidad.

Jesús sube a Jerusalén. Tiene una conciencia clarísima de su destino. Sabe leer en la penumbra del viernes santo todo el “fracaso de su vida”. Y sabe también que por la Cruz se llega a la Resurrección. ¡Cómo leer en letra menuda allá en su conciencia de salvación, la parte de nuestro destino! “Subamos a Jerusalén”, les decía a sus discípulos. Toda nuestra vida es un ascenso o a nuestras cruces o a nuestra gratificación última.

Jesús lo sabe. La lectura de sus discípulos es otra. Y comienza la danza de los contrastes: De una parte, el silencio de Jesús y el grito apabullante de la multitud. Hasta las piedras hablan. Luego la envidia de los sacerdotes y jefes del pueblo que se relamen de furia frente al gozo de los seguidores del Maestro. La derrota efímera de los ‘enemigos’ frente al triunfo más efímero aún del ya sentenciado a muerte. Triunfos y fracasos que se encuentran en la Cruz.

Y las vidas nuestras que se encuentran reflejadas en este “Subir”, en los aplausos, en toda la fiesta pasajera de nuestros pequeños paréntesis de gozo cumplido y defenestrado casi al unísono, en todo aquello que amasa nuestra existencia en el fracaso, en las cruces develadas más allá y que nos permiten ahondar en nuestros silencios para resurgir de ahí bañados en la novedad de un existir que tiene sentido y que se reanima en la fuente del amor.

Cochabamba 02.04.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com